

alyson noël

eternal  
flame

una historia de

**los inmortales**



*alyson noël*

los inmortales

*eternal flame*

# ***Agradecimientos***

## ***Traducción***

*elamela*

*AndreaN*

*cowdiem*

*cYeLy DiviNNa*

## ***Corrección***

*Virtxu*

*cYeLy DiviNNa*

## ***Recopilación***

*cYeLy DiviNNa*

## ***Diseño***

*AndreaN*



**purple rose**

*alyson noël*

los inmortales

*eternal flame*

*"En el momento en que escuché mi primera historia de amor, empecé a buscarte, no sabiendo cómo de ciego era eso. Los amantes no se encuentran finalmente en algún lugar. Están cada uno en el otro todo el tiempo."*

—Rumi



**purple rose**

*Paris, Francia*

*08 de agosto 1608*

**M**e apoyo contra el asiento de terciopelo acolchado y cierro mis ojos al sonido de los cascos golpeando con fuerza contra las calles empedradas. La armonía de sus clips-clops mantiene un ritmo perfecto con el estruendo de las ruedas de los carruajes, ofreciendo un sonido tan dulce como cualquier sinfonía que he oído alguna vez.

Es el sonido de la huida.

El sonido del adiós.

Un sonido que siempre sirvió para tranquilizarme en el pasado, proporcionando la tan necesaria garantía de que las inoportunas investigaciones y las sospechas de los recién alertados conocidos, pronto se desvanecerían—permitiendo durante un breve respiro una nueva ubicación, antes de que me moviera otra vez.

Soy un gitano.

Un nómada.

Un vagabundo.



**purple rose**

Una trainera.<sup>1</sup>

Soy alguien que vaga incesantemente—aunque no siempre por elección.

Las cosas que los otros dan por sentado—una dirección permanente, una gran familia, un grupo de amigos cercanos y de confianza—no son para los de mi clase.

He cometido ese error antes, aprendí mi lección por las malas. Me había convencido que estaba bien quedarse, asentarse—sólo para ser despertado en mitad de la noche por el resplandor de las antorchas, la amenaza de espadas desenvainadas, y la creciente histeria de una multitud impulsada por el miedo.

Un error que no cometeré otra vez.

Recojo las borlas de oro de la cortina y las aparto a un lado, mirando con atención afuera por el pequeño marco de la ventana y contemplando fijamente la cubierta del cielo nocturno tan oscura, tan deslumbrante, tan desordenada con grupos de brillantes estrellas que me recuerda al incidente de la joya de Drina—una grandísima seda forrada monstruosamente con los mejores surtidos de gemas que el dinero pueda comprar.

Mi mente se llena con el pensamiento de ella, el resplandor de su pelo rojo, su cremosa piel blanca, sus impresionantes ojos verde esmeralda y su fría sonrisa salvaje—propiciando una belleza tan asombrosa, tan tentadora, que durante años, siglos en realidad, parecía bastante.

Pero no más.



**purple rose**

*alyson noël*

los inmortales

*eternal flame*

Ahora mi única esperanza es deshacerme de todo vestigio del pasado de ella.

Reducir a la chica con quien pasé la mayor parte de mi vida a un pequeño y lejano recuerdo que preferiría borrar.

Aunque, sinceramente, no es Drina quién cambió. A lo largo del paso de cada año, ella seguía siendo exactamente la misma—no muy diferente de la chica joven que me rescató del orfanato siglos atrás.

*Ambiciosa.*

*Acaparadora.*

*Insaciable.*

Consumida por toda una horda de necesidades y demandas que iban tan profundamente que parecía que no había fin—manteniendo la parte más voraz de su apetito reservada sólo para mí.

Y si bien es cierto que una vez la deseé también, en estos días, no puedo encontrarlo más dentro de mí.

Mi carruaje vira a la derecha pero la vista no cambia, sigue siendo tan constante y eterna como yo.

El sol fielmente sale y se pone, mientras la luna y las estrellas brillan tan brillantes como lo hicieron el día de mi nacimiento justo hace doscientos años atrás. Una exhibición de naturaleza que me di cuenta que tomaba por sentada, nunca deteniéndome el tiempo suficiente para apreciar su verdadero y constante milagro.



purple rose

Un lapso de mi parte que espero remediar, tan pronto como esté libre de este lugar.

Mi chofer disminuye el ritmo, una señal de que nos acercamos, y no puedo evitar preguntarme si alguno de los invitados de la fiesta de esta noche, alguno de mis así-llamados amigos, notará lo mucho que he cambiado—que ya no soy más la misma persona vana y superficial que todos ellos conocían.

Algo ha cambiado—algo que no puedo definir del todo. Es como si pensara que mi vieja manera de *hacer* las cosas— mi vieja manera de *ver* las cosas—mi vieja manera de *ser*—ya no funcionara. Dejándome sin opción excepto de avanzar hacia la única *cosa* que estoy destinado a descubrir—sea lo que sea eso.

La única *cosa* evasiva e indefinible que sostiene más importancia que todo lo que he conocido jamás.

Al igual que el brillo del muelle que invita a un marinero al puerto, eso es lo que me mantiene moviéndome hacia delante—lo que me mantiene aferrándome a la esperanza.

\*\*\*

Mis caballos relinchan y relinchan, y estampan sus pies con fuerza contra las calles empedradas—una señal de que debo cerrar mi cortina, correr rápidamente mi mano sobre mi cabello y chaleco, guardar el pequeño paquete que traje para mi anfitriona, asentirle a mi chofer, y caminar hacia la entrada, silenciosamente ensayando:

*Hasta luego.*

purple rose

*Arrivederci.*<sup>2</sup>

*Au revoir.*<sup>3</sup>

*Auf Wiedersehen.*<sup>4</sup>

Palabras que he dicho tantas veces, en tantos idiomas, que pensarías que ya están muy practicadas.

Y aunque no he estado en París lo suficiente para levantar cualquier sospecha injustificada sobre el origen de mi riqueza, o de mi nunca-cambiante, nunca-envejecida apariencia—las dos preguntas inevitables que siempre me hacen huir—estos días me encuentro inquieto, aburrido, ansioso de seguir adelante hacia ese destino indecible que seguramente me espera.

Un sirviente uniformado abre la puerta y me hace pasar dentro de una casa tan grande en escala y opulencia que fácilmente podría albergar un millar de nobles con bastante comodidad. Y justo antes de caminar a través de una extensión de brillante suelo de mármol dónde me mezclo a la perfección en la danza de asentir y sonreír y dar dobles besos en la mejilla, otorgando el tipo de saludos fácilmente olvidables que siempre se necesitan en situaciones como estas, me detengo un momento para disfrutar de la energía. Sintoniando la cacofonía de cada mente individual, espiando en sus pensamientos más íntimos—antes de bloquearlos a favor de mi anfitriona en el otro extremo de la habitación.

Siento un exagerado, y duro tipo de juicio con una inclinación hacia demasiado vino rojo y un sabor a cotilleo del tipo más malicioso—al momento en que la mire, al momento en que escuche las malévolas



palabras que resonaban en su cabeza, no pude comenzar a desentrañar el porqué alguna vez pensé que era mi amiga.

Le confié la pequeña caja de terciopelo a sus codiciosos y estirados dedos e hice una profunda reverencia delante de ella, sabiendo que su mirada salaz es debida tanto a la ornamentada joyería que descansa dentro, como a mi nuevo estado de soltería que no ha pasado desapercibido.

Nada que un rápido cambio en el arreglo de los asientos no pueda remediar, ella piensa, dirigiendo una ligera sonrisa calculadora hacia mí. Viendo la misma cosa que ella siempre ve cuando me mira—una interminable fuente de encanto, riqueza, y buena apariencia que está determinada en usar en su ventaja. Habiendo escuchado de mi rumoreada afición por las cosas bellas y dispuestas—ella me sienta junto a Daphne—una hermosa morena cuyos batientes ojos y coqueta risa serian suficientes para divertirme cualquier otra noche—pero no esta noche.

No importa cuán perfecta pudiera ser la joven mujer soltera, no hay nadie entre ellos que pueda atraer el más mínimo interés de mi parte.

Aun así, me libro a mi mismo de los giros de la mente de mi anfitriona y me enfoco en Daphne, pasando a través de los movimientos de asentimiento y las sonrisas y sincronizando mis réplicas ingeniosas tan perfectamente como un actor en una bien escrita obra. Divirtiéndome a mí mismo al vigilar el número de veces que sus manos encuentran su camino hacia mi brazo (treinta y siete hasta ahora), mientras cuento el curso de cada comida elaborada que simplemente evito (hasta ahora han pasado cuatro—

incluyendo la sopa). Sabiendo que con cada plato servido y limpiado me acerco más al adiós—la verdadera razón por la que estoy aquí.

—¿Monsieur?<sup>5</sup>

Las voces me alejan de mis pensamientos—el sonido es tan claro, tan melódico, tan lírico, que provoca que el cabello de mi cuello se eleve.

—¿Monsieur? —ella repite, pero mi respuesta se funde en mi lengua. Nunca antes había visto unos ojos tan azules, un cabello tan dorado, una piel tan suave y cremosa e invitante que daría cualquier cosa por presionar la mía contra ella.

Nunca antes había visto algo tan extraordinario como ella.

—Pardon<sup>6</sup>—ella hace una reverencia, sus mejillas sonrojándose en el más adorable tono de rosa mientras ella retrocede alejándose de mi puesto. Malentendiendo mi silencio por presunción, arrogancia, y engreimiento—dando una mirada al corte de mis ropas, el brillo de mis botones, la escala completa de mis ridículamente opulentas galas, y considerándome como el tipo de persona de rango alto y noble el cual nunca notaría alguien tan baja como ella.

—Pardon moi<sup>7</sup>—digo, mi francés, aunque no es mi lengua nativa, se desliza sin esfuerzos por mi lengua. Tomando su mano, notando como la sensación de su piel es tan cálida, tan—eléctrica—mientras se presiona con la mía, que estoy tentado a quedarme ahí y nunca dejarla ir. Incapaz de detenerme de murmurar—: ¿Quién eres tú? — y luego notando la forma en la que ella mira hacia nuestra

anfitriona, su rubor acrecentándose mientras ella hunde su cabeza. El saber que le he causado una gran vergüenza, y posiblemente problemas también, me hace arrepentirme de haberle hablado.

—Soy Evaline, Señor —ella encuentra mi mirada tímidamente, mientras trata de liberar su mano de la mía—. ¿Puedo remover su plato por favor? —ella eleva su mentón, mirándome en una forma que causa que una corriente de pacífica calidez avance a través de mi. Pero tratando como debiera, parece que no puedo desviar la mirada, no parece que pueda olvidar la sensación de su piel.

—Damen, por favor —Daphne se entromete, tirando de mi manga con su puntiaguda y afilada uña similar a una daga. Incitándome a dejar ir esa mano remarcable—la súbita pérdida que hace que mi mundo completo se oscurezca—. ¿Qué dirá Drina si te ve adulando a la servidumbre de esa forma? —sus ojos se mueven sobre mí, crueles, brillantes, habiendo olvidado todo sobre Drina de modo conveniente justo cuando un momento atrás, cuando era ella quien buscaba mi atención, pero bastante feliz para recordármelo ahora en un intento de poner a esta niña—esta hermosa y extraordinaria niña—en su lugar.

—Drina está en Hungría —le digo, esforzándome por arrancar mi mirada de la atracción de esos ojos azul claro y el zarcillo de suave oro que logró escapar de los confines de su gorro. Con cuidado, tomo nota de cada detalle de su rostro, su estatura, sus gestos, las inflexiones de su voz, para grabarlos en mi memoria ya que no podría vivir un segundo sin ellos—. Hemos ido por caminos separados —agrego, a sabiendas de la declaración causará mucho escándalo y movimientos de su lengua, pero me tiene sin cuidado—. Yo no lo dije para ellos —le dije a la chica.

Evaline.

*El nombre más poéticamente perfecto que he oído nunca.*

Mis ojos la siguen en su camino alrededor de la mesa. Su mirada baja hacia sus callosas manos diciéndome que ha crecido siendo utilizada por las numerosas demandas frívolas de mis supuestos amigos, aunque la inclinación de la barbilla y la inclinación de su frente le dan una fuerza de inteligencia que ninguno de ellos, le ha hecho perder.

No se puede ver más allá de la vestimenta de sierva, simple y poco favorecedora que ha sido forzada a usar, la gorrita gris está destinada a ocultar lo que saben que es una abundante melena de cabello rubio como el oro: están impresionados por las cosas más superficiales de la vida, estatus, dinero, clase, las mismas cosas que tengo en abundancia... la misma razón por la que me han invitado a venir aquí.

Ellos no pueden ver lo que yo veo, son incapaces de mirar más allá del triste exterior de este glorioso ser, ellos están por debajo, son frustrantemente ciegos a lo que para mí... brilla tan claro: Esta chica... esta sierva... esta Evaline... es la encarnación única de todo lo que he estado buscando.

*Ella es mi destino.*

*Mi razón de ser.*

Y ahora que la he encontrado, no tengo necesidad de irme. No cuando todo lo que busco... todo lo que necesito está justo aquí.



**purple rose**

Me instalo de nuevo en mi asiento, sintiéndome más a gusto que nunca. Rápidamente recupero el papel de invitado a cenar con tal encanto que impulsa a mi anfitriona a sonreír y asentir con aprobación, y hace que Daphne se incline hacia mí y agarre mi brazo de nuevo.

Hay consecuencias por fraternizar con alguien fuera de la propia clase, y ahora que planeo quedarme no tendré más remedio que jugar con esas reglas.

*O al menos por ahora de todos modos.*

*Pero mañana voy a encontrarla.*

*Mañana Evaline y yo nos reuniremos accidentalmente.*

*Así mismo al día siguiente.*

*Y al día siguiente.*

La coincidencia continuara repitiéndose hasta que haya tenido la oportunidad de conocerla... para ganar a profundidad de la confianza necesaria para ofrecerle lo único que no le he ofrecido a nadie en mucho tiempo: El elixir de la vida eterna.

Mis ojos se atreven a encontrarse con los suyos una vez más, y me tomo un momento para deslizarla rápidamente en el interior de su cabeza. Necesito la seguridad de que no soy el único que se siente demasiado... que siente este maravilloso hormigueo y calor y la hermosa promesa que encierra. Un fenómeno que no tenemos forma de explicar, es tan diferente a todo lo que cualquiera de nosotros ha experimentado nunca antes.

*alyson noël*

los inmortales

*eternal flame*

Luego, con la misma rapidez, estoy fuera, evitando su mirada y vuelvo a unirme a la fiesta.

Riendo, bebiendo, fingiendo que me dejo llevar junto con el resto de ellos, al mismo tiempo profundamente consciente de que mi vida ha cambiado irreversiblemente para siempre.

Que desde este momento, nada-absolutamente nada... *volverá a ser lo mismo.*

**fin**



**purple rose**

*alyson noël*

los inmortales

*eternal flame*

**Notas del traductor:**

[1] Trainera: Una vela de proa muy ligera que se emplea en ventolinas.

[2] Arrivederci: *Adiós* en italiano.

[3] Au revoir : *Chao* en francés.

[4] Auf Wiedersehen: *Adiós* en alemán.

[5] Monsiur: Señor en francés.

[6] Pardon: *Perdón* en francés.

[7] Pardon moi: *Perdóneme a mí* en francés.



**purple rose**

*alyson noël*

los inmortales

*eternal flame*



*Traducido, corregido y diseñado  
En el foro:*

***“Purple Rose”***

[www.purplerose1.com](http://www.purplerose1.com)

***¡TE ESPERAMOS!***

**purple rose**